COMEDIAS
DI
CALDERON

5

1672

LA GRAN COMEDIA DE LA CODICIA ROMPE EL SACO.

DE DON PEDRO CALDERON de la Barca.

Perſonas que hablan en ella.

Don Luis.
Don Iuan.
Bernardo ſu criado.
Don Antonio, rico.
Doña Iuana de Toledo.
Doña Leonor.
Teodora criada.

IORNADA PRIMERA.

D. Luis. Que es eſto? vos de camino?
D. Iuan. Voy a Seuilla a embarcarme
para las Indias. *D. L.* Sin darme
parte a mi? *D. Iuan.* Me determino
ſiempre con reſolucion
aduertida; y aſsi luego
a mi quietud y ſoſsiego
le importa la execucion.
D. Luis. Aueis en Madrid tenido
alguna pendencia? *Iuan.* No;
diſguſto he tenido yo,
pero ſin pendencia ha ſido.
D. Luis. En qualquier coſa que ſea,
ya mi voluntad ſabeis,
y que en mi, Don Iuan, teneis
vn amigo, que os deſea
ſeruir, con tanto cuidado,
tanta fè, tanta lealtad,
como deuo a la amiſtad,
que con vos he profeſſado.
Iuan. Deſde vueſtra edad primera,
ſiempre os deuo confeſſar,
agradecer, y eſtimar
voluntad tan verdadera.
D. Luis. Pues yo tengo de ſaber
la cauſa, que os ha obligado
a iros, por el cuidado
en que eſto me ha de tener.
Iuan. Supueſto, que ſois mi amigo,
eſſa obligacion confieſſo,
y para que lo ſepais,
os pido, que eſteis atento.
En Madrid: vamos al caſo,
porque deziros, quien fueron
mis padres, que yo naci
en Madrid, que tengo pleitos,
que no viuo acomodado,
ò por culpa de mis deudos,
ò por algun accidente,
ſerà deziros lo meſmo,
que ſabeis, y no pretendo

A   ma-

PQ 6281 .A2 1652 v.1

41665

malograros la intencion,
ni desperdiciar el tiempo.
Pero lo que no sabeis,
es, que puse el pensamiento
en vn rayo lleno de almas,
en vn prodigio, vn estremo
de hermosura, y de crueldad,
con tanta parte del cielo,
que desmentido en dos Soles,
se acredita en vn Imperio.
Tanto en lo humano diuina,
que a no ser por el decreto
infalible, en lo mortal,
no la tributara el tiempo,
y pudieran reserualla
la admiracion, y el deseo,
para copias de hermosura
hermosissimo diseño.
La primera perfeccion
se originò del acierto
deste viuiente prodigio
de luzes, y de misterios;
Deste pielago de assombros,
donde hallaron los deseos,
para fluctuar, mezclados
las olas, y los incendios.
Donde yo a poco velamen,
entregados mis alientos,
çoçobrè con la esperança
en los peligros primeros.
Porque esta deidad rebelde
este Serafin perpetuo,
competencia de los Alpes,
en lo elado, y lo soberuio.
En medio de tantas partes,
se gouierna tan atento
a su vtilidad, que rompe
los antiguos priuilegios
de amor, sin que de finezas,
de atenciones, y de extremos,
se obligue a mas que el discurso
de vn facil conocimiento,
Casarme quise con ella,
que es el dictamen primero
de obligar a las mugeres
en igualdad de sugetos.
Y despreciome por pobre:
O quanto al entendimiento
de vn hombre altiuo, y sin dicha
le afligen estos desprecios!
Que ay vn genero de ofensas
en los humanos desvelos,
que no obligan a vengança,
y obligan a sentimiento.
Sentilo tanto, que hize
proposito, y juramento
de afanarme en mi codicia,
fatigando mis anhelos,
y boluer a ver las Indias.
D. Lui. No me parece Don Iuan,
que desde el laço primero
de nuestra pura amistad,
os he visto tan atento
a vuestras comodidades:
vuestro amor hazeis pretexto,
para ir a enriquezer?
que importa el mayor desprecio
de vna auarienta muger,
para que vn hombre tan cuerdo,
tan valeroso, y prudente,
se auassalle a los decretos
de vna hermosura mortal,
tan breue, y caduco imperio,
que al vital soplo de vn siglo,
se estremece en sus aliento?
Pero ya que aueis tenido
en los culpados extremos
desta miserable accion
cautiuo el entendimiento:
Yo estoy recien heredado,
y tengo hazienda, y no quiero
que os vais, sin probrar la suerte
con mayor poder que el vuestro.
A este repetido afan
añadidle a vn mismo tiempo
con mejores diligencias,

con mi hazienda y con mi acuerdo,
quitalle al temor de pobre
las cobardias del miedo,
si ya en mayor desengaño
serà el escrupulo menos.
Que no es possible, Don Iuan,
que a vuestros merecimientos
en el mas torpe discurso,
les pueda faltar su premio.
Y quando no, en Flandes ay,
y en Alemania, vn Imperio,
donde estè vuestra codicia
disfraçada en vuestro esfuerço.
Iuan. No hallo capacidad
en vn agradecimiento
para obligacion tan grande,
y mi viage suspendo,
y a vestros pies. *D. L.* Esso no,
que soy vuestro amigo, y pienso,
que dudarà el beneficio,
quien haze grandes estremos.
Donde està Bernardo?
Iuan. Fuera.
D. Luis. Quinientos escudos quiero,
que os empiecen a seruir,
en tanto que yo preuengo
mayor cantidad.
Iuan. Dexadme,
(si os cansa lo que encarezco)
dezir, que solo naci,
para ser esclauo vuestro.
Sale Bernardo.
Mucho, Bernardo, has tardado.
Ber. Es verdad; pero, señor,
hame dexado vn rigor
tan puramente atontado,
tan elado, y tan atento
al caso, que no sabia
àzia que lado tenia
la parte del mouimiento.
Lleuè, señor, el recado,
por vltima despedida,
de tu resuelta partida,
a aquel hipogrifo elado
de tu dama; dama sea
de Atticoz Borgoñon,
de vn tigre, de vn taburon,
y de vna sierpe cernea.
Pues quando estaua esperando
dos ojos enternecidos,
seis suspiros embebidos,
y vn hypo de quando en quando.
Puesta la vista en atril,
y la frente arremangada,
como el que espera lançada
a la puerta del toril;
dixo, repulgando extremos,
con la boca retorcida,
tendremos (con esta ida
de Don Iuan) vn pobre menos.
Considere el pio letor,
de que color se pondria
vn hombre, que no es harpia,
y que sirue con amor.
Empeceme a estremecer,
y que fue milagro, es llano,
el no leuantar la mano,
para dexalla caer.
Pero repareme vn poco,
y en recompensa de labios
retorcidos, dixe: Agrauios
de pobreza ofenden poco.
Y mi amo en las acciones,
en la sangre, en el saber,
en el valor, en el ser,
tiene vn millon de millones,
y le pudiera casar
entre perfumes de algalia,
vn Potentado de Italia,
sin tener en que dudar,
con primogenita suya:
y si esta vida faltara,
antes que desembarcara
la conjugal alleluya,
que todo lo puede Dios,
con la segunda pudiera,

y luego con la tercera,
si se murieran las dos.
D. Luis. Tres hijas es menester,
que tuuiesse el Potentado.
Ber. Nunca a mi me dio cuidado,
aquello que puede ser.
D. Luis. Dame, Bernardo, los braços
que hombre de tan buen dezir,
al Rey pudiera seruir.
Ber. Conmigo no ay embaraços
de tique miques de damas,
que si me encaxo el sombrero,
no tiene vn bolcan entero
contra mi bastantes llamas.
Que soy (aunque yo me alabe)
quanto otro pudiere ser,
y sin quitar, ni poner
todo lo que Dios se sabe.
Que no porque sirua a vn pobre.
D. Luis. Aduierte que ya ha salido
tu amo, de auerlo sido,
y harè, que todo le sobre;
que ya sin buscar passage,
llegò a las Indias de vn buelo.
Ber. Gracias sean dadas al cielo,
que nos diò tan buen viage.
D. Luis. Ven, y traerásle a Don Iuan
quinientos escudos. *Ber.* Què?
quinientos escudos? fue
comparado a ti Roldan
vna Francesa figura;
y si es el dar valentia,
tambien vna muger fria,
y vna espuerta de basura.
Iuan. Desde oy reconozco, y digo,
(perdone mi sangre ausente)
que el mas seguro pariente
es vn verdadero amigo.
Vanse, y sale Doña Iuana de Toledo, Doña Leonor, y Teodora criada.
D. Iuan. No has de ver la luz del dia
por resquicios, ni ventanas,
si a estar comigo te allanas;
porque eres tal, prima mia,
que he llegado a imaginar
de lo blando de tu amor,
que con el mas inferior
del mundo te has de casar;
pues tan compassiua eres,
que solo con la pobreza
se regala la simpleza
de tus necios pareceres.
Y al menor golpe que dà
qualquier mendigo a la puerta,
juzgo tu desdicha cierta;
y como te temo ya,
pienso, que es extraordinario
modo, Leonor, de auisarte,
que salgas, para lleuarte
a la Audiencia del Vicario.
Leuanta a mejor altura
tu condicion desastrada,
que el verse pobre, y casada,
es la mayor desventura,
que le puede dar el cielo
a vna muger principal.
Leon. Tu codicia natural
es causa de tu desvelo;
pero escucharte, y paciencia,
pues te deuo tan sin tassa,
por el tenerme en tu casa,
mi desvelo, y mi obediencia.
D. Iua. Fuesse Don Iuan?
Leonor. Ya se ha ido.
Teod. De camino le vi yo.
Leonor. Esso es lo que mereciò,
siendo pobre ser querido.
D. Iuan. Tu poco de simpatia.
Leonor. Donde ay causa declarada,
ay inclinacion fundada
en razon: su cortesia,
su deseo de agradar,
su buen modo de dezir,
su padecer, y sufrir,
consentir, y concallar;

Y aquel reconocimiento
de ser pobre, temeroso
de pecar en lo enfadoso,
y de faltar a lo atento,
que puede ser, y no ser
en lo que a ti te conuiene,
ò que tiene, ò que no tiene?
d. Iuana. Lo postrero: no tener.
Leon. Ver tu hermosura gentil,
y que puedes rayo a rayo
crecer las luzes al Mayo,
y las flores del Abril.
Que tus ojos soberanos
en la Aurora de tu frente
despiertan continuamente
los pensamientos humanos.
d. Iuan. Essa lisonja enseñada
te quiero prima pagar,
con solo desengañar
opinion tan mal fundada.
Vès estos, que te parecen
que cada vno, Leonor,
con inclinacion, y amor
para suya me apetecen,
pues no me quieren a mi;
soy rica, y estos discretos
parasismos, y conceptos
que vienen buscando aqui
en sala de competencias
jurisdicion absoluta,
no pretenden la tenuta
de todas las excelencias
que tu has dicho: que esta gente
(que ociosamente suspira
fingiendo afectos) aspira
a mi dote solamente.
Y quieres ver la verdad?
tu eres muy bien entendida,
ayrosamente prendida,
linda cara, poca edad,
justamente acreditada
con gala, y con bizarria,
y eres pobre, prima mia,
y nadie te dize nada.
Mira, Leonor, las mugeres
que facilmente se casan
por su deleite, no tassan
a lo largo sus plazeres.
Solicitan el vltraje
con que eternamente viuen,
porque estas solo reciben
maridos a pupilage.
Yo me tengo de casar
muy acomodadamente,
ò no casarme.
Leon. Quien siente
tan bien, mal harà en errar
sus propias comodidades,
si su amor no se conjura.
d. Iuana. La voluntad mas segura
se firma en las igualdades. *ruido.*
Parece que oygo ruido.
Teod. Tus pretendientes seràn,
que han hecho nuestro çaguan
plaça de armas de Cupido.
d. Iuana. Pues diles con cortesia,
que me escusen sus enfados.
Teod. Quieres verlos despachados
todos juntos en vn dia?
d. Iuan. Si quiero.
Teod. Pues ponte aparte,
donde puedas escuchar.
d. Iuan. Aqui podremos estar
juntas las dos, y escucharte.
Teod Braua audiencia empieça agora.
d. Iuan Este es aquel galan rico,
muy culto, y muy chiquitico,
que con versos me enamora.
Que pueda vn chiquito estar
tan en si, y pueda adquirir
animo para salir
de su casa a enamorar?
Misterios son soberanos,
ò le vale la intencion
de alguna buena oracion
que rezaran los enanos.

Sale Chico.

Chic. La super lumen de lumen,
que respondio a mi papel?
Teod. Sois solamente fiel
de tan abundante numen,
que enamora culteando.
Chic. Quien si no yo lo alcançara?
Teod. Pues mi señora estimàra
ingenio tan venerando,
y de esposo tan galan,
y recogido el arrimo:
pero señor, tiene vn primo
del Abito de San Iuan,
y por auerse criado
juntos desde que nacieron,
juraron, y prometieron
de tomar vn mismo estado.
Chic. Luego incasable serà.
Teod. Como incasable? no ay cura
que tenga estola segura
seis leguas de donde està:
porque vn hombre porfiando
la palabra le pidiò,
dos puñaladas le diò,
que le dexò boqueando.
Chic. Puñaladas?
Teod. Puñaladas,
y tales, que las curaron,
y dos fistolas dexaron,
que no se veràn curadas.
Chic. Cumpla el voto prometido. *vase.*
Teod. Que facilmente se allana.
d. Iuana. Por este tendras mañana
para vn corte de vestido.
El pretendiente deseo.
Teod. Si le deseas, paciencia,
porque oy es dia de audiencia,
que es su mayor galanteo,
señora, el aseñorado.
d. Iuana. Los recados del vestido
que te tengo prometido,
si và tambien despachado.
Teod. Para todos ha de auer
motiladura.
d. Iuan. Ay Leonor!
que este es vn medio señor
que lo quiere parecer,
y a puro desvalimiento,
mucho denuedo, buen ayre,
chistoso a fuer de donayre,
me trae sin entendimiento.
Teo. Y este no es rico?
d. Iuan. Lo ha sido,
y busca dote al quitar,
para solo restaurar
lo señor, y lo perdido.

Sale el Asseñoreado.

Asseñ. Quien fue señora Teodora
el desayrado prolijo,
ò el validamente fixo?
Teod. Ay pobre de mi señora!
Asseñ. Llanto?
Teod. Llanto, y llanto tal,
que cada lagrima mia
sin la humedad ser podria
eslabon de vn pedernal.
Ay Astrologo cruel!
Asseñ. Ay por acà Astrologuitos?
Teod. Con agueros infinitos,
y escandalos de tropel:
quiso mi ama aueriguar,
casada, que fin tendria:
y el Astrologo (en Turquia
lo bueluan a pronosticar)
leuantandole figura,
dize que los desposados,
a dos dias de casados
iràn a la sepultura.
Asseñ. Suelen las tales patrañas
adolescer de chistosas.
Teod. Ha acertado en otras cosas,
y estamos todas tamañas;
y entre vna, y otra pared
està esta casa, señor,
temblando con el temor.
Asseñ. Guarde Dios a vuestarced. *vase*

Teod.

Teod. Aun en duda no ha querido
esperar la mortandad.
d. Iuan Bien aya la voluntad
con que te mandè el vestido.
Teo. El rico. *d. Iuan.* Si este procuras
que sepa mi voluntad
sin parecer liuiandad
(ya me entiendes) las hechuras. *ap.*

Sale el Rico, que es Don Antonio.

Ric. Yo tengo, Teodora mia,
dos mil ducados de renta.
d. Iuan Este si que me contenta
con menos argenteria;
pues con sola vna razon
generosamente anima,
y es sin espada de esgrima,
amante de conclusion.
Ric. Y este diamante.
Teo. Que entrada tan de rico! *ap.*
Ric. Os dediquè
desde el instante que fue
mi voluntad declarada.
Teod. Conmigo no ay que tratar
de interes. *Ric.* Por vida mia.
Teod. Señor. *Ric.* Es toda porfia
culpa.
Teod. Pues no porfiar,
y mas con vos, que teneis
vna Estrella inclinadora:
capitulo, mi señora,
y lo que en ella vereis,
no parezca chisme mio,
que desde el punto que os viò,
el coraçon se le elò,
y arroja el aliento frio,
y tan elado, que ignoro
al respirar, y al toser,
si es resuello de muger,
ò si es bufido de toro.
Ric. Estraño encarecimiento!
Teod. Tuuo mi padre vacada,
y la traygo imaginada
para quanto digo, y siento.
Ric. Por mio quedò en efeto
el campo, y podrè assistir.
Teod. Assistir, y conseguir
hasta el mas dichoso efeto,
sin que aya en este cuydado
quien contradiga, ni arguya,
porque esta colmena tuya
sin çanganos ha quedado.
Ric. Verla quisiera. *Teo.* Esta noche
pienso que vamos al Prado,
no ay sino determinado
pespuntarse con el coche,
y empeçar la bateria.
Ric. Puntualissimo serè,
y siempre celebrarè
la dichosa suerte mia. *vase.*
Teod. Hase negociado bien?
Leo. Y tan bien, que si pudiera,
grandes mercedes te hiziera.
d. Iuan. Conmigo Teodora vèn,
que de estilo tan galante
muy bien me puedo obligar;
y el vestido te he de dar
con pollera, y guardainfante.
Teod. Parece que este vestido
es con todo su emboltorio
fantasma del Purgatorio,
y por quartos ha caido. *vanse.*

Salen Don Iuan, y Bernardo.

Bern. Buen criado, ò mal criado,
por la razon, y la fè,
pienso que me matarè
con vn exercito armado.
Ya que Dios te deparò
vn amigo tan leal,
tan franco, y tan liberal,
que te dà quanto heredò;
y que con determinada
voluntad, nunca remissa,
te ha mudado la camisa,
como culebra arrastrada.
Porquè bueles a enlodarte
con esta misma muger,

que

que como en quinola ayer
hizo contigo el descarte?
Para que el mundo te note
de hombre, que se resoluio
ayrosamente, y boluio
solo a besar el açote.
No ay mugeres en Madrid,
y mugeres celestiales,
entre no, y si de inmortales
para esta amorosa lid,
con tan suprema hermosura,
que està la diuinidad
brujuleando deidad
sobre pinta de criatura?
Y no vna muger mal quista,
que tiene en cada opinion
retratado el coraçon
de vn Veneciano estadista.
Por las entrañas diuinas
de aquel purissimo Abel,
que dio purpura al clauel,
y a la rosa olor, y espinas,
que te canses de cansar
al mundo, que en tu locura
ser puedes tonto en figura,
ya fabula del lugar.
Anoche echada la pierna
sobre vna fuente del Prado,
me dixo vn hombre: A criado
de la muerte sempiterna:
y otro dixo. *d. Iuan.* Solo aduierte,
que te concede el seruir
licencia para aduertir,
pero no para atreuerte:
y habla en mi, dexa el sujeto
a que me incline constante,
que es consuelo del amante,
perecer en lo perfeto.
Be. Pues señor, si has de assistir
blando con mas decencia)
(ha... era pestilencia,
a esta n... de de sufrir,
impossib... ò el criado.
aqui se acaba

Saca la daga, y sale Don Luis.
d. Iuan. Y mi paciencia tambien.
d. Luis. Huye.
Bern. Y me estarà muy bien
huir de vn endemoniado. *vase.*
d. Luis. Que os ha hecho?
d. Iuan. Vna traicion:
dos horas ha justamente,
que de sufrido, y prudente
detengo la execucion
de vna colera rabiosa,
en que si me precipito,
como si fuera delito
vna passion amorosa,
con menguada autoridad,
y sabiendo que me ofende,
me culpa, y me reprehende,
profanando la deidad
de vn Angel; y deue ser
criado, y no consejero,
que yo bien sè lo que quiero,
y lo que deuo querer.
Y quando no lo supiera
(que niego) pues sè que adoro
vn cielo, en cuyo decoro
la luz del Sol reberuera,
con admiracion, y espanto
de ver en su resplandor
otra luz, que superior
luze mas, y alumbra tanto;
quien me ha visto enamorado,
y resuelto (aunque sea injusto
mi gusto) aprueue mi gusto.
d. Luis. Como no incurra el criado
en culpa de deslealtad,
donde peligra el honor,
facil es qualquiera error:
yo le boluerè, esperad.
d. Iuan. Nunca boluais a pedir
que os sirua el que ya se fue,
porque es voluntad sin fè,
y llegarà a presumir,
que viuis necessitado

de que os sirua, y claro està
si buelue, que boluerà
a venderos el cuydado.
d. Luis. Seruia con assistencia,
con lealtad, y con amor.
d. Iuan. Es verdad; pero señor,
recibir otro y paciencia.
d. Luis. Colerico aueis quedado,
vamos, os diuertireis.
d. Iuan. Donde lleuarme quereis,
siendo ya tan tarde?
d. Luis. Al Prado,
que podra ser que veais
algo que os consuele alli.
d. Iuan. En todas partes, a mi
vos solo me consolais.
Vanse, y sale Bernardo.
Bern. Sin amo, y sin alegria
viue ledo si podràs,
puñalada sin compàs,
donde la mano podia
desliciarse, guarda fuera,
si le amargauan los dexos
de mis postreros consejos.
Pero sea lo que fuere,
tienda la raspa en el Prado
mi espiritu fatigado,
y venga lo que viniere. *echase.*
Que les costaua a los cielos,
supuesto que està en su mano
quanto en el Impireo humano
redime nuestros desvelos,
formar vna nubecita,
y que llouiera doblones
encima de mis calçones;
pero sin bulla, ni grita
de mirones, y testigos:
porque si lo [...] se viera,
brauo enjambre me naciera
de parientes, y de amigos.
Y aun apostarè (y es llano,
si fuera verdad) que auia
[v]nas de vn Grande que dezia;

que era yo su primohermano,
Brauo sueño me ha venido,
y me embiste sin parar,
como me ha visto soñar
la nube, y que estoy tendido.
Duermese, y salen Don Iuan, y Don Luis.
d. Iuan. Viue Dios, que es insufrible
que pueda sufrirlo yo.
d. Luis. Pues a vos que os importò,
aunque el lance sea terrible?
d. Iuan. La linterna les cogi:
porque han de andar los vergantes
cortandoles los tirantes
a essos coches que ay aì?
d. Luis. Son moços, y avràn creido,
que es gala vna trauesura.
d. Iuan. No ay gala sobre locura
con daño ageno.
d. Luis. Tendido
està aqui vn hombre.
d. Iuan. Si està muerto?
d. Luis. Bien podria ser,
y esso es lo que quiero ver.
d. Iuan. Durmiendo lo imitarà:
quien està aqui?
Bern. Vn hombre soy,
que cansado de buscar
a quien seruir, vine a dar
en este sitio en que estoy.
d. Iuan. Buscais amo? *Bern.* Señor si.
d. Iuan. A mi me falta criado.
Bern. Por esso se viò inuentado
aquello del heme aqui.
d. Iuan. Tendreis fianças?
Bern. De què?
d. Luis. De que no sereis ladron.
Bern. Bastante satisfacion
de mi persona darè;
pero me las ha de dar
mi amo.
d. Iuan. Nunca se ha vsado
darlas el amo al criado.
Bern. Empeçaremoslo a vsar,

que los vsos no han salido
de alguna nube del cielo,
gusarapas son del suelo;
y vn amo que yo he tenido
(como quien no dize nada)
remata con vn criado
muchas cuentas de contado
con solo vna puñalada.
d. Luis. Bernardo es. *ap.*
d. Iuan. Dissimulemos,
que la mucha obscuridad
nos encubre. *d. Lu.* Assi es verdad.
d. Iuan. Hecho estais a los estremos
de vna mala condicion.
Bern. Eran con èl comparados
dos Angeles dibuxados
Herodes, y Faraon.
Rebentando vna escopeta
fuera con èl vn suspiro,
los tigres del Buen Retiro
son colericos de teta.
d. Luis. Serà valiente, y cruel.
Bern. No me diera Dios mas duelos,
que cogerlo de los pelos
de vn vigote, y dar con èl
por encima los texados.
d, Luis. Pobre de vos si os oyera!
Bern. Si me oyera, me escuchàra,
si me escuchàra, tembiàra,
y si tembiàra, se fuera.
d. Luis. Era entendido?
Bern. Entendido,
como puede serlo agora
vn hombre que se enamora
de estafermo detenido?
Pues el lenguage es con gracia,
es (sin quitar lo pretente)
hombre de vltimadamente
de tristuras de falacia.
d. Iuan. Aora, vos gastais humor,
y quiero que esteis conmigo.
Bern. De mis amos siempre digo
en publico lo mejor.

Dale vna linterna secreta.

d. Iuan. Tened assi con cuydado,
que este papel quiero ver,
que impor a a cierta muger.
Bern. Con otro amante hemos dado?
d. Iuan. Tened firme, què mirais?
Bern. Irè, señor, por mi ropa.
d. Iuan. Ya es tarde, y si en esso topa,
basta que mañana vais.
Parece que estais temblando?
Bern. Acosteme con disgusto,
y soy colerico adusto.
d. Luis. Poco a poco se và elando.
d. Iuan. Algun miedo que ha tenido
a los temblores dexo.
Bern. Que carrera diera yo,
si no me tuuiera asido.
d. Iuan. Espanta miedos me llamo,
y a quitarlos me acomodo.
Bern. Al traste he dado con todo,
Iuro a Christo que es mi amo.
Dent. Teod. No ay quiẽ fauorezca aqui
a vn hombre que matan?
Otro dentro.
1. Muera, que es cochero.
Bern. Braua culpa!
d. Iuana. A Caualleros?
d. Iuan. Aquella es la voz
de Doña Iuana,
seguidme.
d. Luis. Pues quien pudiera
detenerme?

Vanse, y queda Bernardo con la linterna.

Bern. De Hermitaño
de San Christoual me dexan.
Mal escorpion me picara
en el pico de la lengua,
antes que empeçara yo
a descoser la talega;
pero hagamos lo que haze
el delinquente en la guerra,

que en vna parte desquita
lo que en otra parte pesca.
Y con linterna, y espada
serè en aquella refriega,
pescador al candelero,
que a vn tiempo encandila, y pesca.
Vase, y salen Don Iuan, y Don Luis tirando à quatro.
1. Què pretendeis?
d. Iuan. Castigaros,
para que en el mundo tengan
ociosos atreuimientos,
castigo, exemplo, y verguença.
Que aquel coche del Sol es,
aunque en diferente esfera,
y ya Faeton sin caer,
rayos fulminò la tierra.
Sale Bernardo con linterna, y espada desnuda.
Bern. A tu lado està Bernardo,
mata, y triunfa, porque tengan
reparo en mis cuchilladas
los deslicios de mi lengua.
Tira a la luz, que aqui estoy.
2 La luz de aquella linterna
me quitò la punteria,
y es fuerça que tire a ciegas;
pero cayga el que cayere. *Dispara.*
Bern. Muerto soy, la pataleta
del soslayo sea conmigo,
que es como dar en Ginebra.
A ellos, que viuo estoy. *Leuantase.*
d. Iuan. Agora vereis quan cerca
està la culpa del riesgo
del castigo de la ofensa.
Dentro 2. Muerto soy!
Bern. Aquel soy muerto
es de diferente tela,
y a mi parecer difunto
de ventus est vita mea.
Vanse, y salen Doña Iuana, Leonor, y Teodora con los chapines en las manos.

d. Iuan. Quien es aquel?
Teod. Don Antonio,
que yo le dixe que fuera
abordado con el coche,
y le cogiò la tormenta.
d. Iuana. Resueltamente los sigue
Leon. Y ayrosamente pelea.
Teod. Y es rico sobre valiente,
que es como miel sobre ojuelas,
Leon. Rayo es su espada.
d. Iuana. Y tan rayo,
que a vislumbres, y a centellas
es cada golpe vna luz,
que informa de la pendencia.
Leon. Aunque valiente te agrada,
presumo (con tu licencia)
que vàs abriendo los ojos
a la luz de su riqueza.
d. Iuan. Pudiera Don Iuan de Ayala,
el que tu tanto celebras,
hazer mas de lo que vès?
Leon. Lo mismo pienso que hiziera,
y en el argumento està
probada la consequencia:
porque el ser valiente vn hombre,
no quita que otro lo sea.
d. Iuana Dale esta vanda, Teodora,
y dile (si la pendencia
te diere lugar) que yo
le doy a entender en ella
en lenguage agradecido
de fauores, y finezas,
que solamente sus partes
han merecido mis prendas.
Leon. Si a mi me lo preguntàra,
yo pienso que le dixera,
que esta dicha le encaminan
dos mil ducados de renta.
Teod. Que viene ya me parece.
d. Iuan. Pues a ti sola te dexan
la comission del recado,
mi recato, y mi verguença. *Va*
Salen Don Iuan, Don Luis, y Bernardo

d. Luis. Todos en efeto huyeron.
Bern. Y a trompicones ſe lleuan
al del ay. *d. Iua.* Por lo que has hecho
te perdono mis ofenſas.
Teod. Es Don Antonio?
d. Iuan. Yo ſoy:
la voz de Teodora es eſta, *ap.*
y he de ver lo que pretende.
Teod. Mi ſeñora, ſatisfecha
de vueſtro grande valor,
finiſsimamente os ruega,
que os pongais aqueſta vanda,
dignißimo de ſus prendas.
d. Iuan. Pues, y Don Iuan ofendido,
que dirà quando me vea?
Teod. Don Iuan? gentil matadura:
pues quando Don Iuan lo ſepa,
es mas que ofenſa de vn pobre?
d. Luis. Buena noche. *Bern.* Cō culebra.
Teod. Ya ſe auſentò de Madrid,
Dios le lleue, y Dios le buelua,
y quede con vos. *d. Iuan.* Aguarda.
Teod. Vaſe el coche, y no es fineza
quedarme de infanteria,
pudiendo ſer cauallera. *vaſe.*
Iuan. Ya con eſto mis deſdichas
al vltimo eſtremo llegan,
quando la eſtoy obligando
ſin zelos la recompenſa.
Algun Don Antonio es dueño
deſta ſuperior belleza;
y eſta accion deſconocida
ſe ha de poner a ſu cuenta.
d. Luis. En tener la vanda vos
eſtà la verdad diſpueſta:
y para que la fortuna
por pobre no ſe os atreua;
deſde aqui renuncio en vos
la voluntad de mi hazienda,
porque no falteis en nada
a ninguna competencia.
d. Iuan. El cielo os guarde mil años,
pues ſolo vueſtras finezas
en mis mayores peſares
me animan, y me conſuelan.
Bern. Habladores a butron
de aquellos de la caterba
popular a troche y moche,
y eſſotro de vaya, y venga,
eſcarmentad en la hiſtoria
deſta nocturna tragedia,
y ſin deſatar los ojos,
nadie deſpegue la lengua.

IORNADA SEGVNDA.

Salen Doña Iuana, Doña Leonor, y Teodora.

d. Iuan. Yo lo vi, y pues yo lo digo
(ò las eſpecies viſiuas
no eſtàn en mis ojos viuas,
ni mis ſentidos conmigo)
no me podia engañar:
eſcoge lo que quiſieres.
Leon. Con tan firmes pareceres,
que ſe llegan a preciar
de euidencias, no ſeria
el porfiar diſcreccion;
pero cauſa admiracion
el dezirme, prima mia,
que has viſto a Don Iuan paſſar
por la calle con tu vanda.
d. Iuana. Eſto la razō me manda
creer, ſin argumentar.
Y para que mas te eſpantes,
en vn cauallo morcillo,
con cadena, y con cintillo
de brilladores diamantes.
Y el bruto tan hollador,
que pareciò imaginado
para el ſueño del cuydado,
bolante deſperrador.
Y con tanta lozania
los pedernales piſaua,
que el golpe los arrancaua,
y el ayre los encendia.
Leon Vna de dos, ò Teodora
al darla ſe equiuoco,
ò Don Iuan ſe la quitò

a Don Antonio.
Teod. Señora,
a Don Antonio la di
tan en mi, que preguntè,
ſi era èl, y el darla fue
ſobre reſponder que ſi.
D. Iu. Miraſtele el roſtro? *Teod.* en vano,
porque la noche eſcondia
en ſu lobreguez ſombria
la faz del genero humano.
Y con la fe, que lleuaua,
y agora tambien eſtoy,
el acento del yo ſoy
me afirmò, quanto ignoraua.
D. Iuana. Pues a ti te ha de tocar
el examen de tu engaño;
que en el remedio del daño
yo te ſabrè reſeruar.
Que en la humana inteligencia
de las culpas del honor,
el menos cūlpable error
requiere mayor prudencia.
Teod. Preſto, ſeñora, traerè
apurada la verdad,
pero vna dificultad
ſe me ofrece: aqual irè
de los dos? *d. Iua.* Al que es ya dueño
de la vanda por aora,
ſi es que me eſcuſas, Teodora,
con eſto el ſegundo empeño.
Que ſi a don Antonio vàs,
quando me ignora ofendida,
en mi culpa cometida,
aurà otra ignorancia mas.
Leon. Lindamente lo has penſado;
pero vna coſa quiſiera,
que tu ingenio me aduirtiera,
para ſalir de cuidado.
Del que fue fauorecido
en tu voluntad, y agora
por engañarſe Teodora,
fue trocado, y no es oluido;
en que te puede ofender
la noticia; ſi en rigôr
ha ſido ſuyo el fauor,
que eſtè en ageno poder?
d. Iuana. Muy preciada de q̄ dàs
con eſſa bachilleria,
en lo que yo no ſabia.
Leon. Muy bien sè que ſabes mas
que yo; pero no ha de ſer,
culpable, pueſto en razon
(ſi he de ſeguir tu opinion)
preguntar para ſaber.
d. Iuana. Los preſumidos, Leonor,
ſuelen culpar preguntando,
que no ſiempre argumentando,
ſe le haze cargo a vn error.
Y eſte modo de humildad
dizen los bien entendidos,
que ſon terminos mentidos,
que inuentò la falſedad.
Si don Antonio ſupiera,
que a ſer de don Iuan llegò
la vanda, que quiſe yo,
que el truxeſſe, no quiſiera
cobrarla? fuerça ſeria.
Leon. O le faltara el valor,
conforme el duelo de amor.
d. Iuana. Y eſte diſguſto podria
dexar de cauſar ruido
en dos hombres principales,
en ſangre, y honor iguales?
Leo. Muy grande. *d. Iu.* Pues cōcedido
el eſtampido, Leonor,
porque he de ſolicitar
muchos rieſgos de vn peſar,
con dos cauſas de mi honor?
Leon. Quanto ignoraua he ſabido.
d. Iuaa. Dile a don Iuan que no crea,
que aura fauor que lo ſea,
tiranamente adquirido.
porque nunca ay poſſeſsion
ſegura en derecho ageno,
ni aurà ſacrificio bueno,
ſi le falta la intencion.

Y que pues es tan prudente,
le suplico, que me dè
mi vanda.

Vanse las dos.

Teod. Assi lo dirè,
aunque no muy facilmente,
porque quando yo la di,
le tratè, como si fuera
la mas feroz verdulera,
que viò el que se me dà mi.
Y podrà ser que ofendido,
se resuelua a rebentar
la postema del callar,
en viendose conocido.
Y assi lo que importa es ir
a Don Antonio primero,
que es prudente cauallero,
y podra ser adquirir
la vanda, que Don Iuan tiene;
y con perdon de mi ama
esta vitira me llama,
por ser las que mas conuiene.

Vase, y sale Don Antonio.

Don Ant. Ama el tierno pimpollo de las flores
la verde rama, donde viue asido,
y el dulce Ruiseñor el patrio nido,
talamo, en que gorgea sus amores:
anhela, y apetece sus verdores
el tronco de corteças reuestido,
y entre noturnas sombras confundido,
el campo, de la Aurora los albores.
Si almas vejetatiuas, y sensibles
tienen aplicacion de amor constante
en actos positiuos, y visibles,
Yo con vn alma racional, y amante
a las luzes del Sol incomprehensibles,
que hago en adorar mi semejante?

Sale Teodora.

Teod. Dos cosas pueden entrar
sin licencia en vna casa;
la vna, el Sol que traspassa
resquicios sin ocupar,
y de luz esclarecida,
la dexa elegre, y bañada:
y la otra, la criada
de la dama pretendida.
D. Ant. Y con diferencia di,
que al Sol niuguno le ha dado
los braços por el cuidado,
y yo te los doy a ti.
Teodora, tanto fauor?
Teod. La grande necessidad
de apurar vna verdad,
ha sido el intercessor.
A noche donde estuuiste?
D. Ant. Fui al Prado a buscar el coche
de tu ama, y fue la noche
tan obscura, como viste,
y no pude dar con èl;
y sin culpa del cuidado
por esta parte he faltado
a lo amante, y lo fiel,
y con tal pena quedè,
que pienso, que estoy sin mi.
Teod. Viste vna pendencia? *D. Ant.* Si.
Teod. Con nuestro cochero fue.
Quatro destos mareantes,

que obran con desembarço,
tras de darle vn cintaraço,
le cortaron los tirantes.
Diò mi ama de afligida
grandes vozes, acudio
vn hombre, que dixe yo,
que eras tu, y agradecida
al socorro, y al valor,
me mandò a mi, que te diera
su vanda, y que te dixera,
que era digno tu valor
de sus prendas: y turbada
con lo obscuridad que hazia,
di la vanda al que reñia,
y no a quien fue dedicada.
D. An. Mi vanda? *Teo.* Tu vanda fue
dada por error de cuenta,
a quien merecella intenta.
D. Ant. Pues yo se la quitarè,
a quien la tiene, Teodora.
Teod. Esso es lo que pretendemos,
que con esso quedaremos
contentas yo, y mi sseñora.
D. Ant. Y sabes a quien la diste?
Teod. A Don Iuan de Ayala fue.
D. Ant. Muy bien le conozco, y sè,
que es muy valiente.
Teod. No embiste
por entre nube sombria
desenfrenado vracan,
como ya el dicho Don Iuan
los embistiò; parecia
con las centellas sacadas
del suelo, que baxò Marte
a ponerse de su parte
en lluuia de cuchilladas.
Que era su espada cometa
sobre cada exalacion,
piedra en llaue de Simon,
disparada en su escopeta.
D. Ant. Ardiente pintura has hecho.
Teod. Cada golpe que tiraua,
de relampago alumbraua,
en puras chispas deshecho.
D. Ant. Pues Don Iuā no ha de querer
(por muy valiente que sea)
que su voluntad possea
vna prenda, en que ha de ser
inutil la possession;
que èl no grangea en tenella,
mas que el gusto en posseella,
y yo pierdo mi opinion.
Y para justificar
mi causa, y darle a entender
tu engaño, tu le has de ver
primero q̄ yo. *Teod.* Esto es dar *ap.*
con todo el trapo en el lodo;
vn estafermo es conmigo
la hoja en el arbol: digo,
que no me contenta el modo.
D. Ant. Es, Teodera, el que ha de ser,
Si me quieres obligar.
Teod. Aqui se acabò el temblar,
que ay diamante que coger.
De Fraile de la Cartuja
abedezco sin hablar,
ò quien se pudiera vntar
con reberendas de bruja,
para coger la ventana,
en diziendole mi error.
D. Ant. Iràs alfin? *Teod.* Si señor,
y desde aqui. *D. Ant.* Pues mañana
tendràs. *Teod.* Lo postrero di.
D. Ant. Diamante para otro dedo.
Teod. Si piedras quitan el miedo,
llueuan piedras sobre mi.

Vanse, y salen D. Iuan y D. Luis.

D. Luis. Que os pareciò del morcillo?
Iuan. Que es cauallo de señor.
D. Luis. Tiene espiritu, y ardor,
pero es mejor el tordillo,
en que oy aueis de salir.
Iuan. Mil años os guarde Dios.
D. Luis. Muy bien podeis en los dos
seguramente luzir.
Iuan. Mucho he dado que pensar

al pueblo con esta d'cha;
que como en mi gran desdicha
tuuo tanto que admirar.
d. Luis Estaños modos buscais,
para solo referir
lo que os deseo seruir;
y aduertid, que os engañais
en mucha parte, por Dios.
que solo he llegado a hazer,
lo que he llegado a creer,
que hizierais conmigo vos.

Sale Bernardo çapateando, y arrojando la capa, y el sombrero.

Ber. El mayor lance que han visto
los Moros, ni los Christianos,
nos và viniendo a las manos,
y no sè como resisto
el placer. *Iuan.* Mi ferreruelo
me quitas? *Bern.* Señor, callar,
y dexarte gouernar,
si quieres subir de vn buelo
a lo mas fauorecido,
de lo de mas oluidado,
y despues de gouernado,
sabràs lo que me has deuido.
Iuan. La golilla? *Bern.* La golilla

Desata la golilla.

Iuan. Vienes loco? *Ber.* Loco vengo,
con el contento que tengo,
y no serà marauilla:
y dame tambien la espada,
si verte dichoso quieres.
Iuan. Hombre, demonio, ò quien eres,
dime, lo que intentas? *Bern.* Nada.
d. Luis. Sacale de aquesta pena,
en que le tienes agora.

Và poniendo en vn bufete lo que le quita.

Ber. A casa traen a Teodora
el cintillo, y la cadena,
y tengo de ser el juez
de la codicia infernal
de vna muger principal;
porque no diga otra vez
con los ojos muy serenos,
y la boca retorcida;
tendremos con esta ida
de Don Iuan vn pobre menos.
Tienes tres joyas? *d. L.* Si tengo,
que para darlas traia
a Don Iuan, si las queria.
Ber. Lo necessario preuengo;
ten tu sombrero en la mano. *vase.*
d. Luis Lo mejor de todo fuera,
que se fuesse, y que nos diera
con la treta del Gitano.
Iuan. Como nos dexara atados
los pies, lo temiera dèl,
aunque saber, que es fiel,
me los tiene assegurados.

Sale Bernardo con vna toballa al ombro, fuente, y jarro de plata.

Ber. Acercandose và el coco,
de la donzella Teodora.
Iuan. Y yo que he de hazer agora?
Bern. Lauarte muy poco a poco.

Teodora al paño admirada.

Teod. Oigan, con que grauedad.
que se està Don Iuan lauando!
Si se le vàn oluidando
su pobreza, y su humildad!
Iuan. No echas de ver que me ofendes,
de que me siruas assi?
Bern. Señor, Teodora està alli.

Coge la toballa Don Luis, y echasela con muy gran reuerencia.

d. Luis. Ya yo lo voy entendiendo.
Iuan. Pues, Teodora, por acà?
Teo. Señor Iuan. Dime lo que quieres.
Teod. Pedirte, que no te alteres.
Bern. Por pedir, lo pedirà. *vase.*
Teod. A noche, quando en el prado
essa vanda te di yo,
que mi ama me mandò
con diferente cuidado,
que la diesse a vn cauallero,
y por èl te la di a ti,

oy te suplica por mi,
con afecto verdadero,
que admitida su demanda,
y confessando que miente,
quien dize que es mas valiente
que tu le bueluas su vanda:
porque demàs que serà
injustamente adquirido
qualquier fauor recibido
sin gusto de quien le dà;
y que jamas no se vè
que preualezca señor,
ninguna prenda de amor
gozada con mala fè:
por tu prudencia, y cordura
que no ay, con razon, diràn
en el mundo otro Don Iuan.
d. Iuan. Don Iuan, gentil maradura.

Sale Bernardo con vna saluilla, y en ella las dos joyas.

Bern. Estas joyas ha traido
vn platero a que las veas,
porque sabe que deseas
dar vna que has prometido
de setecientos ducados,
que siempre es la p'ateria
tutora de la alegria
de los recien heredados.
Teod. Ay señores, que heredò.
d. Iuan. No son malos los diamantes.
d. Luis. Estos estàn mas brillantes,
y estos escogiera yo.
d. Iuan. Sabes de joyas, Teodora?
Teod. Con lo poquito que sè
a la mayor me atendrè,
que andan validos agora los bultos,
d. Iuan. Erraste el mio,
y por esso lo diràs.
Teo. Tu, señor, enmẽdaràs mis errores.
Bern. Dio en baxio.
d. Iuan. Di que se buelua despues,
y que se las dexe aqui.
Bern. Haràlo señor assi,
que es comedido, y cortès.
Teod. Guardalas bien, que son amos,
y saben batir el cobre.
Bern. Es mas que ofensa de vn pobre?
todos alegorizamos. *vase.*
Teod. No se les perdiò vna gota
del passajuego del Prado,
y juntos amo, y criado
saben boluer la pelota.
Mas yo, que la causa fui
de atributos indecentes
de l juego, chaças corrientes
quisiera sacar de aqui.
d. Iuan. En ti quiero yo poner
mi causa: Si tu nacieras
hombre, y siendolo te huuieras
inclinado a vna muger,
y està de ti pretendida,
por acierto, ò por error
te huuiera dado vn fauor,
y despues de arrepentida
te lo boluiera a pedir,
dierasselo tu?
Teod. Criada
he sido, y ya preguntada
para solo conferir,
a juzgar me determino
con la justicia en la mano,
que soy señor, vn Trajano
del genero femenino.
Si tuuiera de mi dama
fauor, y ella se boluiera,
todo el fuego de la esfera,
chispa a chispa, y llama a llama,
solo con fin de cobrar
la vanda que te he pedido,
al mismo fauor asido
me dexara chamuscar.
d. Iuan. Pues di que tu sentenciaste,
y que yo te obedeci. *vanse.*
Teod. Todo carga sobre mi,
segunda vez doy al traste;
pero agora es diferente

el peligro pues me llama
la condicion de mi ama
al consuelo facilmente.
Que en sabiendo que Don Iuan
todo el plumage ha mudado,
y està recien heredado
sobre valiente, y galan.
Supuesto que siempre es flaca
su codicia en sus intentos,
mudarà de pensamientos
para boluer la casaca.
Que en esta humana conquista
del mundo no ay valimento
con ella, sin plus de argento,
a fuer de buen estadista.
Y el lleuarme aqui la palma,
la del demonio ha de ser,
que embiste para vencer
por las flaquezas del alma.

Vase, y sale Doña Iuana.

d.I. El General valiente a las murales,
y ciuicas coronas preuenido,
viue a sus inclemencias reducido
por los gloriosos premios imperiales.
Cambiase el mar en liquidos cristales
despues q̃ fue del Noto embrauecido,
y el baxel en las ondas sumergido
enciende su esperança en sus fanales.
Y yo siempre del tiempo amenaçada
con la fe de euidentes argumentos,
y en viuos exemplares enseñada
del hombre, del baxel, y de los viẽtos:
que mucho en tãto mar desamparada,
que enciẽda mis altiuos pensamiẽtos?

Salen Doña Leonor, y Teodora.

Leon. Que dizes? estàs en ti?
Teod. Yo lo he visto, y lo he tocado,
dos millones ha heredado.
d. Iuana. Quien, Don Iuan?
Teod. Señora si.
La colmena con su casa
(es baxa comparacion)
vale otro medio millon.
d.Iuana. Si para vn dote se tassa,
desgraciados son contigo
los millones. *Teod.* Antes no,
pues con ellos ando yo
franca sin estar conmigo.
Mas tiene de diez criados,
y pruebolo, con que hallè
diez gentilhombres en pie
con los sombreros quitados,
sin Bernardo, que tenia
la fuente en que se lauaua,
y de rodillas estaua.
d.Iuana. Baxamente le seruia.
Teod. Siruiole al señor Don Iuan
quando andauan de lagartos,
y suplele quatro quartos
en las pruebas del zaguan.
Leon. Tiene baxilla de plata?
Teod. Vna baxilla no mas?
muchas baxillas diràs:
no es, señora, patarata,
tan en plata come, y beue,
que vna cantimplora auia,
que por numeros dezia.
cantimplora veinte y nueue.
Yo esto he visto, y esto sè,
por dos ojos que estregaua,
pensando que lo soñaua,
y a vistas (de que doy fè)
le embiò la plateria
dos escollos de diamante.
d.juana. Y quien estaua delante?
Teod. Vn Gentilhombre que auia.
d.juana. Diez dixiste, y vno es ya?
ò mientes en lo que dizes,
ò agora te contradizes.
Teod. Pues cabal la cuenta està,
y probar señora quiero,
que vno, y diez es vno mismo:
hize la cuenta en guarismo,
y es gentilhombre con cero.
Leon. Y que està tan poderoso?
Teod. Puede comprar a Milan.

d.Iuana. Siempre dixe, que Don Iuan
era bueno para esposo;
y tengo de recibir mi vanda?
Teod. Esso falta agora:
iba a pedirla señora,
y oluidòseme el pedir,
como vi tanta riqueza.
d.Iuana. Mal hiziste; pero ya
que està hecho, bien està.
Teod Entrele por la flaqueza:
el gentilhombre, vno en diez,
y el lacayo de la fuente,
como coplas de repente
se nos meten esta vez.
Leon. Deteneos. *d.Iua.* Diles Teodora,
que entren
Teod Esta nieue entiendo,
que se nos và derritiendo
con la dicha cantimplora. *vase.*
Leon. Como te cansaua el dueño,
pensè yo que los criados
pudieran causarte enfados.
d.Iuana. No siempre lo zahareño
es gala en la bizarria:
porque aun el Sol suele ser
diferente al parecer
en los terminos del dia,

Salen Don Luis, y Bernard con la saluilla, y las joyas y Teodora.

d. Luis. Mil años el cielo os dè
vida, y salud a las dos
d.Iuan. Guardeos gentilhombre Dios.
d. Luis. Don Iuan mi señor, que fue,
siendo pobre de opinion
(que las dos quando quereis,
eligis, y disponeis
con acertada eleccion)
destas joyas el valor
os embia a que veais,
solo a fin de que digais,
qual dellas es la mejor,
para perder, ò ganar
vna apuesta que èl ha hecho
con vn hombre, satisfecho
de que en nada puede errar.
d.Iu. Veamos. *Teod* q̃ ay mancebito?
Bern. Los ricos no respondemos
a mancebito, ni hazemos
cuenta de vn vos, ni de vn grito;
y mas yo, que sè de cierto,
que vn gran señor, que passò
por galicia, me engendrò
en la sobrina de vn tuerto,
que el año que le cabia
era Alcalde, y Regidor.
Teod. En Galicia, y gran señor?
gran necessidad tenia.
d.Iuana. Este Cupidillo fuera
la joya que yo tomara.
Bern. Equiuoco? *Leon.* Yo juzgara
(si mi voto se admitiera)
que esta Venus. *d.Iuana.* Y avrà sido
por solo dezir no mas,
que siempre, Leonor, estàs
de parte de lo rendido.
Inclinacion afligida
te diò el cielo,
Leon. Si èl la dio,
como he de escusarla yo?
d. Luis. Razon breue, y entendida.
Amor aueis escogido,
y esse amor os dà Don juan,
porque le diga, que os dàn
lo que nunca aueis tenido.
Y guardandoos el decoro
os embia firme amante,
la firmeza del diamante,
con la pureza del oro,
con intento de probar,
que es tanto su amor fiel,
que quedandose con èl,
tambien os le puede dar.
d.Iuana Bolued, esperad. *d. L.* Señora
si yo he nacido sujeto,
y es de mi dueño el precepto,
poco sabe quien ignora,

que no es fuerça aunque me pese.
d. Iuana. La joya aueis de boluer.
d. Luis. Mandaronmela traer,
pero no que la boluiesse.
Demàs de que fuera error
poco atento a los reparos,
venir señora a obligaros,
y dexaros sin amor.
d. Iuana. Pues esta aueis de lleuar.
d. Luis. Son dos joyas vinculadas
a vna casa, y apartadas
os daràn que pleytear.
Y para que el don os quadre,
y el Cupido en nueuo estado
no quede desconsolado,
se queda con èl su madre. *vase.*
Leon. Espera tu. *d. Iuana.* Ay tal lisonja?
en vn papel boluerà,
si es cohecho. *vase.* *Bern.* Esso serà
quando yo me meta Monja.
Leon. Dime, Bernardo, quien es
por tu vida este criado?
Bern. Vn segundo desgraciado,
primohermano de vn Marques.
Leon. Y sirue? *Bern.* Señora, no:
hase arrimado a mi amo
por el chiflo, y el reclamo
de la hazienda que heredò.
Y de puro agradecido
de que puede a boca llena
blasonar en mesa agena,
ha dado en ser comedido,
tanto, que es el Don Luis
(que assi se llama) vn esclauo,
que para la esse, y clauo
casi no le falta vn tris.
Si entra por la mañanita,
y vè que duerme, repara
si tiene mosca en la cara,
y sin hablar se la quita:
boluiendo a salirse fuera
de puntillas; aduertido
de que le meta el vestido
la familia camarera:
y al vestirse buelue a entrar,
contandole de contado
todo aquello que ha passado
los rincones del Lugar,
siendo vna oracion partida
quanto dize, y quanto siente;
y esto todo solamente
por vna pobre comida,
siendo, como vès, galan,
y de tan ayroso talle.
Leon. Muriendome estoy por dalle
esta joya de Don Iuan,
y di que lo digo yo.
Bern. Al rio quieren boluer *ap.*
las manos desta muger
el agua que dèl salio.
Dirè que te vea? *vase.*
Leon. Si,
dile que me venga a ver:
del fuego, que he de traer?
Sale Teodora con manto.
Teod. Esta passa, y por aqui:
adonde està mi señora?
Leon. Ya sale: que es lo que tienes,
que tan demudada vienes?
Sale Doña Iuana.
d. Iuana. Vienes de fuera, Teodora?
Teod. Tras vna culpa (ay de mi!
si el salir ha sido error)
vengo a remediar tu honor:
otra vez a Don Iuan fui,
aunque el salir me limitas;
que al rico, como le sobre,
siempre tiene del que es pobre
duplicadas las visitas;
y al salir vi que llegaua
Don Antonio demudado
con el rostro perfilado
de coleras que lleuaua;
y segun me diò a entender,
a pedir la vanda entrò.
d. Iuan. Ay prima, aqui se perciò

todo mi honor, y mi ser!
Y a mi quietud, y sossiego,
le importa el ir; sigueme,
que al principio apagarè
con facilidad el fuego,
y si le dexo encender,
la boraz, y ardiente llama
incendios darà a mi fama.
Leon. Apruebo tu parecer,
prima, y siguiendo te voy.
Teod. Por escusarme del daño
mariposa del engaño
luzes bebo, y tornos doy. *vase.*
Salen Don Iuan y Don Antonio.
Iuan. Aqui podremos hablar
sin cuidado, ni sospecha,
de que nos puedan oir.
d. Ant. Donde vos quisiereis sea.
Iuan. Ya estamos solos, dezid.
d. Ant. Señor don Iuan, quando llegan
las personas como yo,
a referir sus ofensas,
primero las certifican;
porque fuera inaduertencia,
desperdiciar su razon
con lo inutil de las quexas.
Si bien hasta aqui no pienso,
que ay culpa de parte vuestra,
si permitis, que vn engaño
que padezco, no lo sea.
La criada de vna dama
(que ya imagino, que della
lo sabeis) os diò vna vanda,
por premio de vna pendencia,
que fue de vuestro valor
justissima recompensa,
confiesso, si la intencion
tan diferente no fuera;
porque a mi me la embiaua,
que aunque menos digno sea,
aqui no argumento yo
la dicha del merecerla,
que por mi atencion, mi fe,
mi esperança, y mi assistencia
a suspiros, y adeseos
la grangearon mis penas.
Y assi humildissimamente
os suplico, que merezca
gozar, sin estoruo vuestro,
essa venturosa prenda.
Iuan. Disgustado, pensareis,
que me tiene la altiueza
de vuestro heroyco ardimiento,
y no lo estoy, pues me enseña
espiritu tan bizarro
la justa correspondencia,
que se deue a los fauores,
que los amantes grangean,
y por imagines viuas
acà en mi formada idea
me infunden vuestras razones,
las mismas que yo os dixera.
Si vos tuuierais la vanda,
supuesto, que nos alienta
en derecho, si de dos
se forma vna competencia.
La dama que la embiò,
tan suyo me considera,
que pude en la accion del serlo,
adquirirla, y merecerla.
Y si para graduarme
la antelacion de mis penas,
me dà juridicamente
mas tiempo, y mas assistencia,
y en nuestros dos coraçones
milita vna causa mesma,
vna ley, y vna esperança,
para lograr esta empressa,
y ella la diò agradecida,
con que se arguye, ò se prueba,
que pudo en vos la persona,
mas que en mi la diligencia?
juridicamente es mia:
pero porque no se entienda,
que adquiero propio derecho
contra voluntad agena,

las cauſas que facilitan
mi juſticia, y mi defenſa
renuncio con el derecho,
que tengo para tenerla,
arrojala.
y queda la vanda libre,
ſin humana dependencia,
para que aquel que tuuiere
mayor valor, la poſſea.
Sacad la valiente eſpada.
D. Ant. Temo, q̃ ha de auer quiẽ venga
a impedirnos la ocaſion.
Iuan. No aurà, cerrando eſta puerta.
Sale Doña Leonor, Doña Iuana, Don Luis, Teodora y Bernardo.
D. Iuana. Si aurà, que eſtamos aqui
mi honor, y yo: y nos importa
eſtoruar las demaſias
de pretenſiones tan locas.
Ber. Que es eſto, ſeñora?
D. Luis. Que es eſto?
D. Iuana. Que preguntais, ſi os informa
mi vanda, arrojada al ſuelo,
con poſtrada ceremonia;
ſin duda os partia el campo,
como ſi fueran liſonjas
para mi los deſaciertos
de vna paſsion amoroſa.
Los recatos del amante
ſon los que hazen mas glorioſa
la opinion del entendido,
y la intencion del que ignora;
que no es merito, que añade
pundonor, hazer notoria
la inclinacion, de quien ama,
ſi con recato ſe arroja.
Si no es, que quereis, que ſea
la noticia muda, y ſorda
de la intencion, que os incita,
y de la fè, que os prouoca.
La vanda tuuo don Iuan,
y no es el que mas me enoja,
ſi no el que quiere cobrarla
con maños eſcandaloſas.
que el engaño fuera engaño
en vna voluntad ſola;
y en dos es pleyto, que haze
mi reputacion dudoſa.
Y quando riñais, callando
la cauſa, que es lo que os toca,
vueſtro peligro, y mi pena
haràn mi culpa notoria.
Teod. Obraron los dos millones.
Leon. Y eſtas ſon flechas que arroja
el cupido de diamantes
a don Antonio.
d. Ant. Señora,
que era eſtimacion, mirad.
d. Iuana. Era contra mi, y no importa.
juan. Lo que me dieron defiendo.
d. juana. Aũque haziais lo que os toca
deſpoſſeidos quedais
los dos a vn tiempo, y ſi agora
quiſiereis cobrarla a rayos
de vueſtras manos furioſas;
vueſtra amiſtad ſolicito,
con lleuarme lo que os ſobra,
porque el euitar la cauſa,
es lo que mas os conforma.
d. Ant. Por deziros mi intencion
os voy ſiguiendo, ſeñora.
juan. Y yo tambien
Ber. No la ſigas,
que tuya ſerà la gloria.
juan. Y en que lo fundas?
Ber. Señor,
en que nacio codicioſa,
y lo recien heredado
ſe le pegò a la memoria.
d. Luis. Bien dize, no la ſigais,
pues con las palabras todas
os moſtrò ſu inclinacion,
y pienſo que ſe enamora.
juan. Pues por otra parte vamos,
ſi os parece, que me importa

el padecer con el alma
mis repetidas congojas.

IORNADA TECERA.

Salen Don Iuan, y Don Luis.

d. Luis. Tras de no la auer ſeguido,
oy os aueis de poner
mucho mas galan que ayer,
mas viſtoſo, y mas lucido.
Arderſe de deſear,
ſi es verdad, que en ſu cuidado
primogenito os ha dado
la fè del primer lugar.
Y ſi quereis conſeguir,
el credito del poder
en el rieſgo del ſentir.
Que ſi ya en la voluntad
de Doña Iuana ſalio,
el concepto que engendrò
de vueſtra proſperidad;
En eſta naturaleza
de ſus afectos, don juan,
mala conſequencia haràn
ſu amor, y vueſtra pobreza.
juan. Con termino limitado
me afligiò la deſventura
de vna impaciente locura,
y amor deſatinado.
Y aſsi me pude obligar
con tan deſigual poder,
al principio a reſoluer,
y agora a conſiderar.
d. Luis. Luego eſtais arrepentido
en vueſtro amante cuidado?
juan. Cierta ocaſion me ha templado,
en el amor que he tenido.
d. Luis. Y quien os le ha dado?
juan. Vos.
d. Luis. Cauſa yo, que os pueda hazer
eſtoruo, para tener
el miſmo amor?
juan. Si por Dios.
Como ſois la principal,
por quien yo, don Luis, reſpiro,
os juzgo, os atiendo, os miro
con afecto natural.
Y como eſtais deſde ayer
tan melancolico, y triſte,
preſumo, que en mi conſiſte,
lo que os puede entriſtecer.
d. Luis. No os diera ſatisfacion
en culpa tan mal fundada,
ſi ya no viera inclinada
de facil mi condicion.
Que el hombre que ſe arrepiente,
del bien que hizo primero
a ſu amigo verdadero,
es mudable ciuilmente.
Y porque no preſumais,
que os limita mi intencion,
don juan, la juriſdicion,
en el poder que gozais,
Eſte mouimiento elado,
con quien mi eſpiritu informa,
de mi triſteza es la forma
de vn amor determinado,
cuyo reciente embrion
por los terminos del alma
trae mis ſentidos en calma
con ſu primera impreſsion.
Y como es naturaleza
del querer al deſear,
y temo, vino a parar
en mis ojos mi triſteza.
juan. Y quien os ha condenado
al fuego de tanta llama?
D. Luis La prima de vueſtra dama,
que es tan prima en mi cuidado,
que a faltarle a mi deſvelo
de nueſtra fè la luz pura,
conociera en ſu hermoſura
las perfecciones del cielo.
Y quando no diſcurriera
con admiracion profunda,
por eſta cauſa ſegunda
adorara la primera.

Iuan. A la desdicha de pobre
me boluerè, que seria
especie de tirania,
que os falte, y que a mi me sobre.
d. Luis. En esso estais engañado,
que los dos con diferente
disignio auremos de obrar;
vos aueis de enamorar
de rico, y yo pobremente.
Porque en diferente esfera
podamos reconocer,
quien ha llegado a tener
ventura mas verdadera.
Que claro està, que en razon
fundado, siendo admitido,
sabrè yo, que soy querido
con mayor satisfacion,
que el amante poderoso
en su mas felize estado
puede ser lisongeado,
quando piensa, que dichoso;
y en nada puede dudar
el pobre, pues no ay indicio
de lisonja, ni artificio,
con el que no puede dar.

Sale Bernardo.

Bern. Adonde venden papel?
Iuan. Vienes con otra inuencion;
Bern. Quando vienen de empeñon
de trafago, y de tropel
las dichas extraordinarias,
qualquier hombre bautizado
en la plaça del cuidado
puede poner luminarias.
Por la tal calle passè,
y la susò Doña Iuana
ceceaua en la ventana,
y en medio perfil parè,
como tan marrajo soy,
el cuerpo indeterminado,
como hombre que està parado
sobre si voy, ò no voy.
Entreme a lo desmayado,
como el que piensa pedir,
ò ya ha pedido, y le han dado.
Dile a tu amo, me dixo,
que despedi a Don Antonio
por èl; y porque el demonio
no puede ser tan prolixo.
Y pues èl es tan valiente,
que reducia el fauor
de mi vanda a su valor,
y tambiem resueltamente
le embiarè con Tedora
la vanda, que ya tenia;
pero yo con alegria
de confusion pecadora,
que parece, y no parece;
la responci mesurado:
ningun Catolico honrado,
que su quietud apetece,
puede en Madrid heredar,
que de fauores, plateros,
sastres, y calamenteros
no ha de poderse espulgar.
Y respondiò alborotada,
plateros? y pienso yo,
que el ama se le torciò
àzia la parte enconada.
Porque en entrando con zelos
vna aficion de tenida,
pleiteada, y resistida,
en casa estàn los desvelos.
d. Luis. Dizes, comun de dos
siempre para mi seràn
las venturas de don Iuan.
Bern. Para ti ay tambien, por Dios.
Pues la prima cuidadosa
a solas me ha preguntado
dos vezes, si eres casado,
que es de la primera cosa,
que se informa vna donzella
en teniendo voluntad,
porque aqui su castidad
se baxa de la querella.
Y en otra cosa consiste

mas el saber que te adora;
y es que quiere darte agora
la joya que tu le diste.
d. Luis. Pues cien escudos veràs
en las tuyas.
Ber. Cien escudos?
Perdonen aqui los mudos
por consonante no mas,
que no me han de encarecer
la dadiua. Dete el cielo
sobre cien años de abuelo,
setenta de mercader.
Iuan. Yo, Bernardo?
Bern. A ti te abona
lo encogido, y no replico,
que eres ayuda de rico,
con assistencia capona.
d. Luis. Otros ciento te darè
por don Iuan.
Ber. Don Iuan y tu
sois dos cartas del Pirù
en duplicado, y serè
tan esclauo de los dos,
que ande sin gruñir en nada,
la esclauitud mareada.
d. Luis. Guardete, Bernardo, Dios
por nueua tan venturosa;
que si en premio de mi amor
me ofrece doña Leonor,
en voluntad generosa,
la postrera fè de vn si,
pensando que pobre soy,
lo que no piensa le doy,
con darle quanto ay en mi.
Ber. Entrambos podeis agora
gozar de dos ocasiones,
quedandome yo de nones,
por ser tan pobre Teodora.
Que a tener algun caudal
pienso que la enmaridara,
que tiene al vso la cara,
pero aqui tiene la tal.

Sale Teodora con la vanda.

Teod. Quando viene vna muger
a dar, pienso, y con razon,
que halla en cada escalon
vna casa de placer.
Que como tanto recrean
los fauores, y mercedes,
hasta las mismas paredes
parece que se menean.
Y assi vengo a tu presencia
con grande satisfacion,
a que me des atencion,
antes que pedirte audiencia.
Mi señora doña Iuana
la misma vanda te embia,
que te diò por culpa mia,
con estimacion temprana.
Porque vean su fauor
otros muchos que ha sabido
que a pretender han venido
ventura tan superior.
Bern. La culpa he tenido yo,
y no ay para que mirar,
que ya lo quise callar,
y el demonio me engañò.
Iuan. Que siempre me estè ofendiendo
don Iuan, este traydor
de Bernardo.
d. Luis. Ya, señor,
lo que me mandas entiendo. *Vas*
Iuan. Si mi amante coraçon,
Ber. Alerta al encarecer,
que lo has de echar a perder
con la mucha estimacion,
Iuan. Pudiera dezir Teodora
lo que siente; no sè a fe
lo que dixera, ni sè
lo que yo responda agora.
Esta vanda que me embia
la estimarè (claro està)
por ser de muger que ya
no es el tiempo que solia.

Sale d. Luis. Estos cien ducados son
los que me han mandado dar.
Teod. Señor.
Iuan. No ay que replicar,
que todo es buena intencion
de quien te los dà, aunque no
has conocido el intento.
Ber. Poco dote seràn ciento,
teniendo docientos yo.
Teod Doña Leonor me ha mandado,
que aquesta llaue te dè
del jardin.
Bern. Puntual serè:
yo tendrè dello cuidado.
Iuan. Don Luis, en que han de parar
tanto anhelar, y sentir? *vanse los dos.*
Bern. Tu por ser Guadalquiuir,
Guadalquiuir por ser mar.
Bien aya Gongora amen!
tus memorias donde estàn?
pues las de Lope diràn,
que en todo dixiste bien.
Teod. Bernardillo es codicioso, *ap.*
y para atraerle a mi,
la del demonio entra aqui,
con vn embuste ingenioso.
Ber. No vienes?
Teod. Tengo que hazer
vna diligencia mia,
y antes de hazerla querria,
que me dès tu parecer.
Sabes, si en este lugar
algun hombre de importancia
toma dinero a gananeia,
con seguro de quebrar?
Porque ay en estos intentos
hombres de conciencia vil,
de los de preso por mil,
preso por mil y quinientos.
Y tengo a gran necedad,
el tener dinero holgando,
quando puede estar ganando.
Que te parece?
Bern. Verdad:
y quanto tienes?
Teod. Tendrè
mil escudos.
Bern. Infinito
dinero!
Teod. Codiciosito *ap.*
me sois? yo os percollarè.
Y aun viuo con esperança
de acrecentar mi quiñon.
Bern. Mil escudos? muchos son,
para sin bote de lança.
Este discurso traidor,
perdona, que se me fue.
Teod. No ay escudo que no estè
punteado a mi labor.
Que soy tan prolixa en ella,
que en las tiendas de Turquia
se vendè costura mia,
y vienen acà por ella.
Bern. Mi amo los tomarà,
mientras que viene el arriero.
Teod. Estudia este cauallero
en Salamanca.
Bern. Oy tendrà,
y mañana podrà ser
(segun se precia de franco)
que nos quedemos en blanco,
hasta que buelua a caer
su renta.
Teod Renta caida!
mal aguero!
Bern. Este es vn modo
del pueblo.
Teod. Ya estoy en todo,
y no tan mal entendida,
que no sepa lo vulgar;
pero renta suele auer,
que en empeçando a caer,
no se puede leuantar.
Don Iuan dentro.

Iuan. Bernardo.
Bern. Hasta que despues,
podamos hablar despacio
dobla en esse cartapacio
la hoja.
Teod. Del interes
fue la trampa, en que ha caido.
Bern. Mil escudos de contado,
espeluços de casado
me parece que he tenido. *vase.*

Sale Doña Leonor.

Leon. Crece el alamo verde alimentado
de vn cristalino arroyo generoso,
que en pies de plata le acudio piadoso,
con blando mouimiento despeñado.
Crece el bastago inutil arrancado
de otro cadauer, tronco ya piadoso:
el que le viò en todo lastimoso,
aspira pompa, y vanidad del prado.
Opuesto siempre al tiempo, y los rigores
del duro inuierno de la escarcha fria,
acrecienta su vida en los verdores.
Y yo con esforçada loçania,
quanto mas solicito mis amores,
menos grangeo en la esperança mia.

Sale Doña Iuana.

D. Iuan. Aqui estarà mejor, y yo segura
te buscarè, Leonor; mayor ventura
fue, que tu la pretendes, ò la esperas,
que te has de casar rica, aunque no quieras.
Leon. No es clausura prudente, ni acertada,
negarle lo viuiente al Sol la entrada,
haziendo que en ceñidos emisferios,
se passen los recatos a misterios,
formando de la luz, que està sin culpa,
tu auiso, tu recato, y tu disculpa:
Que deue a tu codicia, y tus desayres
el respirante soplo de los ayres,
que assi le niegas a su oriente el passo,
dando a tanta clausura, tanto ocaso,
y tanta obscuridad, que apenas vemos
discernidas las formas, que tenemos?
no consta la verdad, que se acredita,
de la luz que se añade, o que se quita;
que antes con los extremos afectados
se atreuen a sospechas los cuidados,
y el melindre hazañero, en lo violento,

A malicias se forja atreuimiento;
que no siempre la fe de los prudentes
juzga las apariencias euidentes.
d.Iuana. Luego culpada estoy?
Leo. Culpada, y tanto,
que al mundo das admiracion, y espanto,
ò mal assegurada, ò mal regida,
por tu codicia siempre preuenida.
d.Iuana. Pues hela de tener eternamente;
aunque diga tu gusto que lo siente;
que para quien no trata de obligarme,
el dexarme es mas facil que enmendarme.

Vase, y sale Teodora.

od. Luego vi que el jardincito
te estaua gozando agora,
que la priuacion, señora,
es madre del apetito.
o. Aun las çanjas que han dexado
con los vltimos despojos,
la vanidad de los ojos,
y el deleyte del cuidado
festejan la luz del cielo;
y en vistosas zelosias
hazen aplauso a los dias,
y reuerencias al suelo.
Y no es possible que acierte,
la que con estremos tales
aflige los naturales.
o. Vendrà don Luis?
o. Si, que tiene
grande amor en lo que vi,
quando la llaue le di;
pero entre tanto que viene,
haz cuenta que yo soy el,
y finjamonos amantes.
Amor de representantes
serà ensayando el papel,
pero ensayemos.
od. Con brio;
y empieça tu. *Leon.* No ha de ser
tan facil a vna muger;
pero vaya. Señor mio,
yo confiesso, que teneis
parte para ser amado,
bien visto, y bien deseado,
segun lo que mereceis.
Que no porque pobre os vea
mi grande amor desfallece;
que donde no se merece,
no ay riqueza que lo sea.
Teod. Yo, señora, no he sabido
mi dicha, que claro està,
que a essa cara, a quien se dà
la luz del Sol a partido;
y en fe de que soy leal,
y que vuestro amante soy,
los braços tambien os doy.

Sale don Luis.

d.Luis. Aqui entra el original.
El sacrificio mayor
dizen que es obedecer,
y en dos partes puedo hazer,
hermosissima Leonor,
meritos a tal fauor.

Sale doña Iuana al paño.

d.Iuana. Que es esto? quiero escuchar.
d.Luis. Pues vengo a sacrificar
mi ser, porque sean, señora,
mi fe, y mi obediencia agora
meritos de vuestro altar.
Para lo que os he llamado,
es solo para saber,

si en

si en vuestro poco poder
viuis de vos lastimado:
Que es tan grande mi cuidado,
que desde el punto que os vi
con tales partes, senti
tanto el veros atenido
a otro poder, que he querido
sentir por vos, y por mi.
Esta corta cantidad,
que entre diamantes posseo,
a quien da luz mi deseo,
y valor mi voluntad,
os ofrecer la piedad
de vn compassiuo dolor;
porque conozca el rigor
de mi prima en este intento,
la diferencia que siento
en su codicia, y mi amor.
d.Luis. Vuestra joya viene a ser
muy grande en la estimacion,
pero diferentes son
las que vengo a pretender;
que en el alma ay mas poder,
y con otros (no lo creo)
hiziera mayor empleo
aunque està su calidad
sin cuerpo en la cantidad,
y sin forma en el deseo:
Bien pudieran competir
dos dichas en mi cuidado,
darme con auerme dado
la estimacion del sentir:
y tal soys, que al recibir,
si yo tan pobre no fuera,
quanto soy os ofreciera;
que mal pudiera pagaros,
quando quisiera obligaros,
si todo mi ser no os diera.
Tan contento, y satisfecho
viuiera, Leonor, con vos,
que formara de los dos
vn ser, vn alma, y vn pecho:
que voluntad que me ha hecho
siendo pobre, facilmente,
el bien que miro presente,
nunca fuera desleal
por afecto natural,
ni por contrario accidente.
Leo. Tan hija es mi voluntad
de mi piadosa nobleza,
que os amo por la pobreza,
mas que por la calidad.
d.Iuana. Dezis traidor la verdad,
supuesto que no la tiene;
yo harè que tu amor se enfrene.
d.Luis. Para que diga don Iuan
glorias que tanta me dan,
licencia me permitid.
Leo. Que soy vuestra le dezid.
d.Luis. Mis dichas se lo diràn.

Vase, y sale doña Iuana.

d.Iuana. Y yo dirè, prima infame,
que ya tus locos disignios
por tus faciles flaquezas
han llegado a ser delitos.
Como, dime, has oluidado,
villana, los beneficios
que de mis piadosas manos
las tuyas han recibido?
Es este el fruto esperado
de tantos consejos mios,
en las injustas entrañas
de tu malicia escondidos?
Son estos los exemplares
que tantas vezes te dixo
mi preuenido temor?
que muchas que se han perdido,
por casarse pobremente,
siendo su torpe apetito
jazmin retorcido en manos
de villano aduenedizo?
A vn hombre humilde te ofreces,
tan baxamente abatido,
que el seruir, y el padecer

son

son sus mejores principios.
Quando en mi, que soy tu sangre
tantos recatos has visto,
graduando la riqueza
del que ha de ser mi marido.
Despedirte puedes ya
de mi casa, y de tu abrigo,
que yo tu virtud sustento,
pero no tus desatinos.
Y no pienses que pretendo
disuadirte del que he visto,
que en la execucion del daño
tengo librado el castigo.
Oy te has de casar con èl,
y advierte que solicito
con tu gusto tus desdichas
de parte de mis auisos.

Leon. Escuchame agora a mi.

d. Iuana. Que puedes dezir?

Leon. Que has dicho
que esta inclinacion me ha dado
el cielo, y la verifico,
que en esse azul cartapacio
que en once cuerpos distintos
es misterioso volumen
del mismo Autor que lo hizo,
con caracteres de Estrellas,
y entre Planetas, y signos,
que infunden, obran, y enseñan,
lo que ha de ser està escrito.
Y tanto apetezco el riesgo,
que entre amenazas me has dicho,
que deseo tu vengança
por conseguir mis designios.

d. Iuana. Teodora.

Sale Teodora.

Teod. Señora mia.

d. Iuana. Llamame luego a Don Iuan,
que assi se remediaràn
mis penas.

Leon. Con mi alegria.

d. Iuana. Por abreuiar tu castigo
le ha de pedir mi cuydado,
que despida a su criado,
y que èl se case conmigo.

Teod. Pues haz cuenta siendo assi,
que a mas tus aumentos passan,
y que contigo se casan
Mexico, y el Potosi.
Por èl hablaràn los mudos,
y cobrarà vista vn topo,
de asperges me sin hysopo
anda rociando escudos.
Parece que te escuchò,
que èl vienes.

d. Iuana. Gracias al cielo,
que tendrà fin mi desvelo.

Teod. Y dichosa suerte yo.

Salen Don Iuan, Don Luis, y Bernardo.

d. Iuan. Bien sè que es atreuimiento
llegar a vuestra presencia
antes de pedir licencia;
pero si està en el intento
la ofensa, y no le he tenido
de disgustaros, señora,
muy bien puedo ser agora
perdonado, y admitido.

d. Iuana. Lo que a mi me dà cuydado
es, que siendo tan dichoso,
podais entrar temeroso
adonde sois deseado.
Merezca mas confiança
vna noble voluntad
tan hija de mi lealtad.

Leon. Lo que puede vna vengança!

d. Iuana. Esta casa es vuestra ya,
que su mayor interes,
es poner a vuestros pies
todo quanto en ella està.
Dos mil ducados de renta
tengo de dote, y si a vos
no os huuiera dado Dios
tal riqueza,
tan contenta estuuiera

eter-

eternamente,
que os ofreciera rendida
mi honor, mi ser, y mi vida.

Teod. Que te parece?

Bern. Que miente:
porque si a topar no acierta
con la herencia de cien mil,
nos pusiera vn esmeril
a la entrada de la puerta.

d. Iuan. Si no me huuiera cogido
esta dicha tan constante,
en los deseos de amante
naci tan agradecido,
que si mil años tuuiera,
mil almas sacrificara,
con ninguna os enojara,
y con todas os siruiera.
Si en tan supremo fauor
se pudiera introducir
en lo eterno del viuir
lo infinito de mi amor.
Y en fè de que esto es verdad,
esta es mi mano.

d. Iuana. Y la mia
publicarà mi alegria
en tanta felicidad.
Ya soy vuestra, y quiero yo
suplicaros, que me hagais
vna merced, si gustais.

d. Iuan. Quien obligado negò?

d. Iuana. Don Luis, vuestro criado,
se ha de casar con mi prima,
supuesto que ella le estima
con amor determinado,
dando a entender, que apetece
la pobreza, y su humildad,
y tendrà su voluntad
todo aquello que merece.
Que no es poca dicha agora,
que no aya sido vn lacayo.

Bern. Este es el humo del rayo.

d. Iuan. Don Luis puede, señora,
mirar lo que le conuiene.

d. Luis. Lo que me conuiene es esto,
que tu no el cielo dispuesto
con el poder que en mi tiene.

Leon. Y yo por èl siempre fui
amante firme, y fiel,
y agora le toca a èl
hazer lo demas por mi.

d. Iuana. Leonor, casada estàs ya,
y agora he de pretender,
que empieces a padecer:
Con tu marido estarà
tu resolucion mejor,
y yo libre de tu culpa,
dando al mundo mi disculpa
con no ampararte, Leonor.
Vete de mi casa luego,
y vos, señor, despedid
a Don Luis, y aduertid
que esto importa.

Bern. Aqui entra el fuego.

d. Iuan. Lo que mas me importa aqui
(supuesto que ya me honrais)
serà que vos le pidais
que no me despida a mi.
Don Luis de Toledo es quien
con generosa nobleza
fauorece mi pobreza,
porque gozasse este bien.
Quanto he dado, y he tenido,
joyas, cauallos, dineros,
todo es suyo, y assi quiero
confessar lo que he deuido.
Que de suerte posseia
(porque el caso se concluya)
su hazienda, que siendo suya,
iba pareciendo mia.
Seis mil ducados de renta
tiene, y es de lo mejor
de España.

Teod. Luego Leonor
es la dichosa.

Bern.

Ber Que afrenta!
Iuan Que le agradezcais os pido,
pues soys dueño de mi pecho,
la merced que nos ha hecho.
Ber. Aqui rebentò el tronido.
d. Iuana Hablar quisiera, y no acierto!
Teod. Iesus, qual està mi ama!
Ber. Es nobia de Guadarrama,
y elose al passar el puerto.
Y porque el fuego se apague,
presumo, que se ha casado
con pregon de ajusticiado,
quien tal haze, que tal pague.
d. Iuana. Esta ha sido gran maldad; *ap.*
pero coraçon paciencia,
porque hagamos con prudencia
virtud la necessidad.
Con la hazienda que yo tengo
podrèmos viuir los dos.
Iuan. Mil años os guarde Dios,
que à ser vuestro esclauo vengo.
d. Luis. Siempre, don Iuan ha de ser
de mi hazienda, y voluntad
dueño absoluto.
Leo. Lealtad
bien digna de agradecer.
d. Iuana. Contenta estaràs, que saco
de aqui pesares, y enojos.
Leo. Prima mia de mis ojos,
la codicia rompe el saco,
Teo. Y el perdon, y aplauso aora
pide su Autor.
Ber. Yo le aguardo,
dando fin como vn Bernardo,
casandome con Teodora.

F I N.